

Valorar la Vida

Este material fue elaborado por un equipo de la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud que trabaja sobre el desafío de Transformación de la Realidad.

OBJETIVO del ENCUENTRO:

Redescubrir el valor sagrado de la vida como don de Dios y de la urgencia de su cuidado y defensa en todas las situaciones.

Ponemos atención y entramos en tema (15 minutos).

Para empezar el encuentro, el animador propone escuchar (y cantar, si es que se conoce) una canción, escrita previamente en un afiche.

Arde la vida

Peteco Carabajal

Yo voy dejando notas sobre las piedras,
entre las telas suaves por el camino.
Solo algunas me guardo, la que hice mias;
las que llevan con ellas mis pensamiento.

Lo demás va quedando en las horas,
en las infinitas melancolías.
Todo va transformándose en cada instante.
Como un fuego chispeante... arde la vida.

Quiero cantar palabras que expresen mundos
miradas inocentes, atardeceres;
la soledad, el miedo, las esperanzas,
reencuentros, emociones o despedidas.

Voy a unirme al clamor de las madres
que han perdido la luz de su vientre.
Todo se va influyendo y nos pertenece
a cada ser viviente... una utopía.

Felicidad, arena, agua transparente,
como se nos escapan entre las manos.
Si perdemos al ángel que nos protege
andaremos sin rumbo, ya sin camino.

Solo existe belleza en las almas
traslucidas por nuestras miradas.
Todo va transformándose en cada instante.
como un fuego chispeante... arde la vida.



Compartimos en plenario:

¿Qué frase me llamó más la atención? ¿Qué sentimientos expresa el autor?

El animador propone profundizar en la importancia del don de la vida, de su desarrollo y del cuidado en todas sus formas.

Miramos y compartimos lo que nos pasa (30 minutos)

Para profundizar, propone un trabajo personal:

¿Qué situaciones o hechos te animan a disfrutar y celebrar la vida?
¿Qué situaciones o hechos mueven a los jóvenes disfrutar y celebrar la vida?
¿Qué situaciones o hechos percibís que amenazan la Vida en toda sus formas?

En plenario, se recogen los aportes de todos, resaltando elementos comunes fruto de la reflexión. Propone comentar libremente:

- ¿Cómo les resultó la reflexión?
- ¿Qué les llama la atención?

Complementa la reflexión con el siguiente aporte:

El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su existencia en la historia.

En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. 1 Jn 3, 1-2). Al mismo tiempo, esta llamada sobrenatural subraya precisamente que la VIDA es realidad sagrada, que se nos confía para que la custodiamos con sentido de responsabilidad y la llevemos a perfección en el amor y en el don de nosotros mismos a Dios y a los hermanos.

Todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y no sin el influjo secreto de la gracia, puede llegar a descubrir en la conciencia escrita en su corazón (cf. Rm 2, 14-15) el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.

Los creyentes en Cristo debemos, de modo particular, defender y promover este derecho, conscientes de la maravillosa verdad recordada por el Concilio Vaticano II: « El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre ». En efecto, en este acontecimiento salvífico se revela a la humanidad no sólo el amor infinito de Dios que « tanto amó al mundo que dio a su Hijo único » (Jn 3, 16), sino también el valor incomparable de cada persona humana.

La Iglesia, escrutando asiduamente el misterio de la Redención, descubre con renovado asombro este valor y se siente llamada a anunciar a los hombres de todos los tiempos esta « Buena Noticia », fuente de esperanza inquebrantable y de verdadera alegría para cada época de la historia. El Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son un único e indivisible Evangelio.

Miramos más allá... (40 minutos)

El animador propone profundizar el tema. Para eso propone un trabajo en grupos:

- ¿Qué situaciones, criterios o valores del entorno social favorecen el cuidado de la Vida Humana, de la dignidad de cada persona?
- ¿Qué situaciones, criterios o valores del entorno social dificultan o amenazan la Vida Humana, la dignidad de cada persona?

Se pone en común en plenario. Propone comentar libremente:

- ¿Cómo les resultó el trabajo?
- ¿Qué les llama la atención?

Para profundizar el análisis propone una lectura del Documento Conclusivo de Aparecida:

356. *La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque “Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta”. La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia y, así, brota una gratitud sincera.*

357. *Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que, abrazando la cruz cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor, que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular: “No amontonen tesoros en esta tierra” (Mt 6, 19). “¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?” (Mt 16, 26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos.*

A la Samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega Él mismo como la vida en abundancia. La vida nueva en Cristo es participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final.

358. *Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo”, que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.*



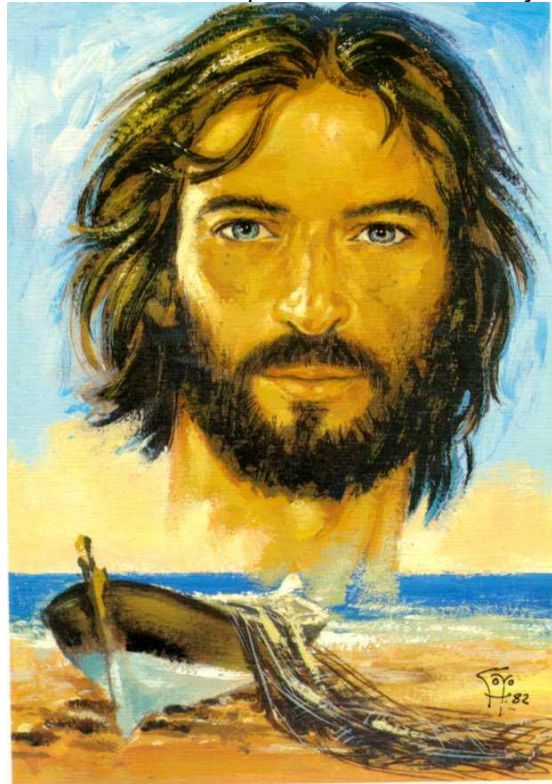
359. Descubrimos, así, una ley profunda de la realidad: la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa. Porque “Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos”. Ante diversas situaciones que manifiestan la ruptura entre hermanos, nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños se manifieste en una vida más digna para todos. El rico magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social.

360. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: “Quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.

361. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso, pide a sus discípulos: “¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida.

Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso, la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe.

362. Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una



venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

363. La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (parresía), a la misión de toda la Iglesia.

Re-significamos lo que vivimos

El animador propone celebrar desde esta Palabra de Dios que se nos regala en la sabiduría de nuestra Iglesia Latinoamericana. Se extiende un aguayo, una vela encendida, una Biblia y un libro de Aparecida.

Se invita a releer el texto y pensar:

¿A qué nos invita Dios para estar cada vez más al servicio de la Vida Digna de todos/as?

Pasados unos momentos, se pone en común en forma de Oración.

Propuestas para poner manos a la obra...

Algunas posibles actividades:

- Campaña en la comunidad sobre el valor de la Vida.
- Una o dos acciones puntuales para alertar sobre alguna de las situaciones más graves que amenazan la Vida en nuestro barrio y sus causas. ¿Podemos hacer algo concreto para sostener la Vida? (anuncio, denuncia, intervención concreta).